

Colombia ha recibido con especial alegría y con un alto sentido de responsabilidad su designación como sede para la próxima Copa América de Fútbol, que se celebrará en el año 2001, y entiende este honor como un reconocimiento de la Confederación Sudamericana de Fútbol, y de todos y cada uno de los países miembros, a su vocación de amistad latinoamericana y a su promisorio desarrollo futbolístico.

El fútbol es, sin lugar a dudas, el deporte que más pasiones despierta en todo el continente latinoamericano y debe convertirse en un vínculo de unión y en un pretexto para acercarnos cada día más entre nuestras naciones. Que cada jugador en la cancha, que cada esfuerzo de talento y juego limpio, que cada gol celebrado desde el fondo del alma, sean símbolos de una región que ama la vida y disfruta el deporte.

Tengan la seguridad de que Colombia hará todo lo que esté a su alcance para que esta Copa América, la primera del Siglo XXI, sea un evento inolvidable, caracterizado por la organización y la hermandad.

Desde ya nos estamos preparando para recibir con los brazos abiertos, con los pañuelos blancos ondeando como palomas de paz en los estadios colmados y con una taza de café aromático y cordial, a todos nuestros amigos del continente y de los países invitados.

Nuestro objetivo es que esta próxima Copa América sea una verdadera Copa de la paz y de la fraternidad entre nuestros pueblos. Y que por cada balón que infle la malla e inflame nuestros corazones se multiplique el sano entusiasmo de nuestra gente y se haga más estrecho el lazo invisible de nuestro afecto.

Preparen su equipaje, porque no pueden faltar a esta cita con el fútbol, con América y con Colombia, un país mágico y amable que los contagiará de vida.